

MOTTI, BUFFONERIE ET BURLE DEL PIOVANO ARLOTTO¹

Celia Aramburu

Universidad de Salamanca

Al revisar los fondos bibliográficos de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca intentando organizar un catálogo de los libros italianos anteriores al siglo XVIII, encontré el libro *Facezie, motti, buffonerie et burle, del Piovano Arlotto, del Gonnella, y del Barlacchia, nuevamente stampate*, editado en Milán por Valerio y hermanos en 1568; libro muy difundido ya en la fecha de su publicación y también analizado desde el punto de vista lingüístico por grandes estudiosos como Folena.

Esta edición de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca no es la única que se ha publicado de este libro. El Prof. José Antonio Trigueros Cano (1994), de la Universidad de Murcia, manejó la edición titulada *Motti e facezie del Piovano Arlotto*, obra que, como dice Trigueros, ha tenido varias ediciones a lo largo del tiempo, desde su primera publicación a principios del siglo XVI. Trigueros afirma que las últimas investigaciones sobre el Piovano Arlotto revelan la existencia de tres manuscritos de la obra:

Con las últimas investigaciones, recientemente llevadas a cabo en la ecdótica arlottiana, podemos decir que se conservan tres manuscritos de los “Motti e facezie del Piovano Arlotto”. Son el “Ottoboniano”, el “Stradiniano” y el de “Pacini”, que podemos de-signar con las letras O, S y P. El O es el más realista, más popular y no manipulado lingüísticamente; el S es realista, popular y algo manipulado; el P es más idealizado, más manipulado para acercarlo a un tipo de lengua culta. De la obra se han hecho unas setenta y cuatro ediciones en diversos países (la mayor parte en Italia). En la Biblioteca Nacional de Madrid se conservan siete ediciones (generalmente parciales) de las “Facezie” hechas en Italia entre 1516 y 1636” (Trigueros 1994: 319).

¹ El presente estudio se inscribe en el ámbito de la investigación realizada en el proyecto “CRET-Grup de Recerca Consolidat sobre Estudis de Traducció i Multiculturalitat” (2014-SGRC-14), dirigido por A. Camps.

Arlotto Mainardi, conocido como Piovano (o Pievano) Arlotto nació en Florencia en 1396 y murió en 1484 en la misma ciudad. Florencia era en su época un referente para el Humanismo en Italia. El Humanismo adopta como valor fundamental el respeto a la persona y el sentimiento de su originalidad y de su superioridad sobre la naturaleza. Es un movimiento estético, filosófico y religioso a la vez, que tiene sus raíces en las corrientes del pensamiento medieval. Su primera aparición en Italia se sitúa hacia el siglo XV, y se difundió por el resto de Europa occidental a partir del siglo XVI, caracterizándose por un gran esfuerzo individual y social centrado en los valores del hombre.

El Piovano Arlotto era un clérigo muy apreciado en su época entre sus conciudadanos por las historias que contaba. Poseía una agudeza intelectual que le llevó a ser uno de los hombres más solicitados en las cortes, entre la nobleza y la alta jerarquía eclesiástica, pero también era muy apreciado entre los ciudadanos y parroquianos que le conocían.

El autor de la obra no es Arlotto Mainardi. Este es sólo el “autor de atribución”, como afirma José Antonio Trigueros Cano en su artículo *Algunos cuentos del Piovano Arlotto y su correlación con Boccaccio, Sacchetti, Bracciolini y Poliziano* (1994), porque se atribuyen al personaje Arlotto los dichos y hechos relatados en la obra. Por otra parte, este autor desconocido no es un literato de profesión: escribe en un vulgar claro, conciso y explicativo porque su objetivo es dar a conocer los dichos y hechos atribuidos a este personaje, tan apreciado en su época.

El Prof. Trigueros hace una descripción de la prosa de la obra que él tuvo ocasión de estudiar. Estas características, en mi opinión, las comparte la edición que se encuentra en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca, y son las siguientes:

- Prosa faceta vulgar y popular;
- el Piovano es el centro catalizador; hay un protagonista único;
- diseño apologético-hagiográfico que resalta al héroe protagonista que entraña un proceso inventivo propio y un específico resultado estilístico;

- prosa proclive a expansionarse con la descripción de detalles: prolija y dispersiva;
- vocabulario propio de la lengua popular y a veces algo pesado por su actitud moralizante;
- un candor popularizante que aparece con frecuencia y un tono cordial por parte del autor anónimo (Trigueros 1994: 327).

El autor desconocido dice del Piovano Arlotto que estaba dotado de un óptimo juicio natural, era chistoso, pero también grave y sentencioso y, además, sabía aconsejar a cualquiera que se lo solicitase utilizando siempre su cortesía y su condición de hombre de bien. Por este motivo, era requerido continuamente por los Papas e incluso por los Reyes, lo que le llevó a viajar continuamente respondiendo a tales requerimientos.

Sus historias, nos cuenta, habían sido recogidas desde hacía bastante tiempo de la tradición oral, pero estos textos estaban escritos, en su opinión, en una lengua poco correcta por lo que se leían con verdadera dificultad. Este es el motivo por el que el autor las escribió “in buona lingua”, aunque siempre prescindiendo de aquellas partes que podían ser cuestionadas por la Inquisición.²

Como hemos dicho más arriba, la edición que hemos manejado es *Facezie, motti, buffonerie et burle, del Piovano Arlotto, del Gonnella, y del Barlacchia, Nuovamente Stampate*, publicada en Milán en 1568 por Valerio y Fratelli da Meda. No se trata de una de las ediciones más antiguas, puesto que las primeras de este texto son de principios del siglo XVI. Sí podemos apreciar en esta de 1568 una cierta estabilidad grafemática, puesto que el autor pretendió desprenderse de las grafías latinizantes, presentes en ediciones anteriores, como la que manejó G. Folena (1953)

“Questione della lingua” en el siglo XVI

La obra que he manejado es una edición publicada en 1568 y está escrita en una lengua popular, concretamente en dialecto florentino. La lengua del texto no presenta latinismos, algo habitual entre los escritores de la época y que serían esperables si pensamos que

² Estas referencias a la lengua son una traducción libre del texto original.

el Piovano Arlotto era un clérigo de una parroquia de Fiesole, lugar muy próximo a Florencia. Es un hombre poco instruido y de vocación religiosa tardía, puesto que decide hacerse sacerdote a los 27 años, momento en el que su padre, utilizando algunas amistades, lo ayuda a llegar a ser párroco de la parroquia de Santo Cresci en Maciuoli, diócesis de Fiesole (Florencia). Recordaremos que la Iglesia, en este siglo XVI, está inmersa en el Concilio de Trento, que lleva a las parroquias a asumir responsabilidades nuevas. Por ejemplo, empiezan a elaborarse los registros parroquiales de bautismos, confirmaciones, matrimonios y defunciones. Además, el Concilio regula también la lectura de la Biblia, reservada exclusivamente a quienes conocieran el latín. Se establece, por otra parte, el índice de libros prohibidos y los escritores empiezan a cuidar un poco más la elección del léxico por temor a las represalias de la Inquisición. Se trata de un arduo trabajo para los párrocos, y también para nuestro personaje, a quien se le atribuyó la parroquia de Santo Cresci en la diócesis de Fiesole porque estaba prácticamente desmantelada a causa de la mala gestión de los párrocos anteriores.

Pero, como hemos dicho más arriba, el Piovano Arlotto no es el autor de la obra, sólo el personaje de referencia a quien el autor quiere hacer un homenaje refiriendo los dichos, cuentos y situaciones que se le atribuyen. El uso del dialecto florentino, constatable sobre todo en la adjetivación y en las terminaciones verbales, aproxima al autor a una de las tres posturas adoptadas por los que en la época se ocupaban y preocupaban por la “questione della lingua”.

Una de las posturas era la defendida por Pietro Bembo en *Le prose della volgar lingua* (1525) que destacaba la necesidad de aproximar la lengua italiana a la lengua literaria de los autores del s. XIV, tomando como modelos a Petrarca en la poesía, y a Boccaccio en la prosa, y prescindiendo de Dante porque este en ocasiones, según Bembo, utilizaba un lenguaje un tanto grosero.

Otra de las corrientes dentro de la “questione della lingua” buscaba la lengua italiana en la lengua cortesana de Roma por su capacidad de aglutinar diferentes hablas de Italia.

Y la tercera de las posturas trataba de acercar la lengua italiana a la lengua viva del momento, es decir, la lengua que se

hablaba en Toscana y, más concretamente, en Florencia. El principal referente de esta tendencia era Nicolò Machiavelli. El desconocido autor de esta obra que nos ocupa está, sin duda, dentro de esta última tendencia por su localización geográfica y, como ya hemos señalado, por la total ausencia de latinismos y la recurrencia de elementos procedentes del florentino en la lengua que utiliza para escribir la obra.

En Florencia empiezan a encontrarse escritos en vulgar desde las primeras décadas del siglo XIV. El latín estaba muy extendido sobre todo en las instituciones oficiales, aunque en ocasiones se utiliza el vulgar para facilitar la comprensión entre el vulgo, puesto que debemos tener en cuenta que la gran mayoría de la población era analfabeta y desconocían el latín, la lengua más usada en el ámbito oficial.

La lengua hablada en este siglo ya era el vulgar italiano. Es evidente que no podemos analizar documentos reales del vulgar hablado, pero sí contamos con escritos que utilizan una lengua próxima a la que se hablaba entre la población y son escritos con una finalidad totalmente práctica, sin pretensiones artísticas. Algunos ejemplos de estos sistemas lingüísticos los he analizado en artículos míos publicados anteriormente³. A ellos me remito para no repetirse en este artículo.

Biografía

En la introducción de la obra, escrita por el amigo desconocido de Piovano Arlotto, aparece la “Vita del Piovano Arlotto”. No se trata de una narración en primera persona, sino en tercera, puesto que quien escribe el libro es un autor desconocido, probablemente más joven que el Piovano Arlotto y que, además de conocer al personaje Arlotto, conocía también la sociedad florentina de la época. El autor ha tratado de recoger todas las historias que circulaban del Piovano Arlotto y que, en su opinión, estaban escritas en una lengua poco correcta, como decíamos más arriba.

Piovano Arlotto aparece en esta narración descrito como hombre de bien que llegó a la parroquia de Santo Cresci (Fiesole-

³ Véase Aramburu 1994, 2000, 2001 y 2002.

Florenia) con la ayuda de su padre, una vez tomada la decisión de hacerse sacerdote. Allí se dedicó a ayudar a todos los que se lo pedían haciendo continuamente obras de caridad, motivo por el cual era apreciado y querido por todos.

El autor recuerda que no sólo era popular y estimado por los hombres del pueblo, sino también por los Papas y Reyes, relaciones que le proporcionaron beneficios que él siempre utilizó para ayudar a los más necesitados.

Además de ser una buena persona se le reconoció, ya en su época, un agudo ingenio y una conversación amena y divertida que le llevó a alternar con personas de toda condición social. De hecho, el autor reconoce que fue muchas veces criticado por ir a las tabernas, aunque también dice que nunca fue a estos lugares por vicio, sino porque se le reclamaba por su buena conversación y su prudencia. En realidad, el autor admite que alguna vez el Piovano Arlotto confesó haberse arrepentido de hablar, pero nunca de escuchar.

El Piovano Arlotto está descrito y retratado como un hombre ejemplar en su época: un hombre que ha viajado mucho y que ha dejado su impronta por los lugares donde había estado.

Facezie, motti, buffonerie et burle

Nos centraremos en la traducción y análisis de uno de los hechos y dichos atribuidos al Piovano Arlotto: *Il Piovano fa dare una sentenza in favore à un banchieri suo amico*.

Volviendo de Roma, el Piovano Arlotto fue retenido en Siena por su amigo el Arcipreste, quien al día siguiente celebraba el matrimonio de un sobrino. Allí estaban muchos caballeros, doctores y gentilhombres que conversaban animadamente. El Arcipreste preguntó a uno de los doctores cómo terminaría el caso de su sobrino, a lo que este respondió que creía que terminaría mal para él, que pronto tendría la sentencia en contra y que siendo la tercera no habría ningún remedio al respecto. Discutieron largo tiempo sobre este asunto y el Piovano, que estaba escuchando, comenzó a reírse. El Arcipreste le preguntó por qué reía y él respondió: Aunque no he comprendido totalmente el caso de vuestro sobrino, creo bastante fácil conseguir la victoria, pero

quiero conocer la cosa. El Arcipreste llamó a su sobrino y le dijo: narra al Piovano todo el litigio y este comenzó así: hace poco tiempo que llegaron tres compañeros marineros, los cuales habían sustraído a su patrón una nave llena de mercancía que vendieron por 8.000 ducados aproximadamente. Examinando en qué lugar se debían quedar, Milán y Nápoles no eran adecuadas porque estaban sometidas a la voluntad de uno solo, en Roma se reconocían todos los delitos y en Venecia había gente de todo tipo. Tras un largo debate, concluyeron venir a habitar a esta tierra. Vinieron los tres a nuestro banco y me entregaron 8.200 ducados con las siguientes condiciones: que yo no les diese ninguna ganancia y que no los devolviese si no era a los tres juntos. Cuando venían por alguna suma de dinero siempre la pagaba a los tres. Uno de ellos a los pocos meses pensó en engañar a los otros dos. Una noche les dijo: vivimos demasiado bien y consumimos poco a poco el dinero. Hemos gastado 500 ducados en los siete meses que llevamos aquí. Siguiendo de ese modo en poco tiempo acabaremos con todo por lo que considero que deberíamos comprar con el dinero que resta una casa a las afueras con algunas posesiones para poder hacer pan y otras cosas necesarias. Los compañeros respondieron que les parecía una cosa bien pensada, que se lo encargaban a él y que hiciera cuanto le pareciera oportuno para beneficio de todos. Fue después el encargado de invertir el dinero a verme, me contó todo y lo animé a la empresa. Él me dijo que era necesario poner en orden el dinero, yo le respondí que me pondría en su lugar y que no se tocaría el dinero, pero que me avisaran cuatro días antes de hacer la operación. Estuvo así la situación un mes aproximadamente. Llegando el tiempo de la caza con trampas y aves rapaces, sus compañeros fueron invitados por ciertos jóvenes de Siena para estar un mes con ellos puesto que hacía buen tiempo. Ellos aceptaron y en cuanto el compañero lo entendió, comenzó a maquinarse el engaño que había pensado hacía un mes. Vino a mí diciendo: creo haber encontrado una casa con muchas posesiones para comprar y quiero hacer el negocio rápido y te lo digo con algunos días de plazo para que prepares el dinero. Yo le respondí que el dinero estaba a su disposición y volviendo a casa dijo a los compañeros que se debía hacer pronto porque ellos tenían que ir a cazar al día siguiente, era necesario ir al banco a por 70 ducados para pagar el

aval de la casa y para adquirir muchas cosas necesarias. Ellos dijeron que por la mañana, a caballo, pasarían por allí para dar la comisión y enseguida él vino al banco diciéndome: mañana o pasado mañana vendré a por el dinero. Así, la mañana siguiente requeridos por los gentilhombres que les habían invitado, los dos jóvenes montaron a caballo y el compañero en cuanto montaron les recordó que dieran la comisión, por eso vinieron los tres a verme, entendiendo los dos que el compañero hablaba de los 70 escudos, me dijeron: darás a nuestro compañero lo que quiera, sin creer que había alguna malicia porque estaban pensando en irse.

Yo respondí que atendería la necesidad de la suma mayor, como había sido informado por el astuto. Una vez que se fueron los dos a divertirse, al día siguiente el malicioso vino a por siete mil ducados y se fue con Dios, ya que no se supo nunca más dónde estaba. Pasó un mes y los otros dos volvieron a casa y no encontrando al compañero vinieron al banco. Me preguntaron por el dinero y yo les conté todo, también que creía que él habría ido a los terrenos que, me dijo, había comprado. Por último empezamos a dividir los dos tercios que les tocaban y ya he tenido dos sentencias en contra y he sido requerido el próximo lunes para la tercera sentencia. Ya he perdido más de 250 escudos.

Dijo entonces el Piovano: me maravillo de tantos excelentes doctores que han tenido este caso delante y te han dejado perder tan tristemente. Riendo dijo: yo te quiero sacar por dos pares de capones. Y todos aquellos doctores que estaban allí se maravillaron y, creyendo que el Piovano estaba loco, se fueron.

El lunes dijo el Arcipreste al Piovano: Vamos a oír nuestros problemas, es decir, esta sentencia contra mi sobrino. El Piovano reía y dijo al joven: coge tu libro y ven con nosotros. Comparecieron delante del Alcalde con las partes de ellos: procuradores, abogados, estaban allí también muchos otros doctores, notarios y ciudadanos para oír la discusión de este caso tan difícil y todos se maravillaban de que al Piovano le bastase el ánimo para defender la causa. El Alcalde se sentó después de la discusión de las partes en presencia de todos y se disponía a dictar la sentencia contra el banquero, cuando el Piovano se adelantó, le hizo una reverencia y dijo: Magnífico Señor Alcalde, aunque yo sea un pobre cura, si os place diré cuatro palabras sobre este caso. Dijo el Alcalde: decid lo

que os parezca. Entonces él comenzó: Yo he entendido bien el fondo de esta cuestión y a favor del banquero sólo os pido que leáis esta partida anotada en este libro en la que los tres compañeros son deudores. Leyó el Alcalde la partida que decía de esa manera y que debían tener los ocho mil doscientos ducados de oro, los cuales nos dan para guardarlos, con el pacto de no dar ningún beneficio, de no pagar ni grande ni pequeña suma si no es por la voluntad y palabra de los tres, y cuánto dinero debo darles a petición de ellos. Leída la partida pregunta el Alcalde a los dos compañeros si a su juicio la partida estaba bien y respondieron que sí. Dijo entonces el Piovano: ¿queréis que el Alcalde haga cumplir lo que en ella se dice? Respondieron: nosotros no queremos otra cosa. Replicó el Piovano: ¿oís lo que ellos dicen? Desde ahora este banquero no quiere sufrir más con razón o sin ella, pero quiere que la partida se cumpla y quiere devolver el dinero y pagarlo en otra ocasión, pero tenéis que estar los tres juntos porque si no es así no los quiere pagar. Le pareció al Alcalde una maravilla que el Piovano viera este punto tan sutil no advertido por nadie y sentenció así y además declaró que de los 700 ducados de oro que habían quedado de ellos, el banquero no tendría que pagar nada si no estaban los tres presentes a dar la palabra. Se maravillaron todos del Piovano quien después volvió a Florencia. El banquero ganó los 700 ducados y los dos compañeros perdieron todo, como cosa mal ganada, y se fueron a vivir pobremente fuera de Siena.

En el texto, que es una traducción nuestra del texto original, comprobamos muchos de los aspectos de la personalidad del Piovano Arlotto que hemos expuesto más arriba.

En primer lugar sabemos que Arlotto venía de Roma y se detuvo en Siena. No sabemos exactamente qué o a quiénes ha visto en Roma, pero probablemente vendría de reunirse con el Papa o alguien cercano a él. Se detiene en Siena, a petición del Arcipreste, un cargo eclesiástico muy importante en la época: antiguamente, el arcipreste era el sacerdote ordenado más antiguo de una iglesia episcopal, o bien aquél que designaba al obispo como más eminente. Su función principal consistía en sustituir al obispo, por ejemplo por enfermedad, en las ceremonias de culto. El Concilio de Trento sólo los menciona para determinar cómo deben hacer,

en nombre del obispo, la visita a las parroquias. En cualquier caso, nada más comenzar el “hecho”, vemos al Piovano Arlotto relacionándose con personalidades importantes en la época. En la reunión en la casa del Arcipreste están, además, doctores, notarios, nobles... Hecho que confirma las relaciones sociales de Arlotto.

El Arcipreste pregunta a estas personas, en teoría instruidas y cultas, qué pasará con su sobrino en un juicio que se celebraría al día siguiente. El Piovano Arlotto no conoce el asunto, pero escucha atentamente y saca sus propias conclusiones.

Manifiesta también aquí su personalidad riéndose ante todos del caso y no lo hace en modo despectivo hacia los demás, sino porque cree haber hallado la solución, después de haber escuchado la verdad que le ha contado el sobrino del Arcipreste.

Muy seguro de sí mismo, y disculpándose ante el Alcalde en el juicio al día siguiente por su humildad, resuelve el asunto de manera favorable para el sobrino del Arcipreste sólo por su buen criterio y ajustándose perfectamente a los hechos. Su buen criterio sorprende a todos los presentes en la sala del juicio puesto que ninguno de ellos se había preocupado de leer el contrato firmado y por este motivo habían llegado a conclusiones equivocadas.

El Piovano Arlotto demuestra en este episodio ser una persona cabal y reflexiva, como decía en la introducción y en la biografía del Piovano Arlotto el autor desconocido de la obra.

El autor desconocido utiliza en la obra la estructura de diálogo, siguiendo la moda de la época, en su intento de transcribir los dichos y hechos del Piovano Arlotto en una “buena lengua”. No podemos olvidar que durante estos años las grandes obras de los estudiosos de la lengua están escritas en forma de diálogo, pensémos en Pietro Bembo: *Prose della volgar lingua*, Gian Giorgio Trissino: *Il Castellano*, etc.

Por lo que se refiere a la lengua empleada en el texto, vemos características propias de la época sobre todo en la grafía y en la disposición sintáctica de los períodos, del tipo:

-H inicial en algunas palabras: el autor desconocido la emplea siempre en el verbo *avere*, pero también en otras que no se corresponden con la norma actual del italiano (*huomini*).

-U en lugar de V: *trouato, bisognaua, prouedersi, dauano...*

-Utilización del símbolo § en lugar de conectores, con lo que las frases del texto son muy cortas.

-Puntuación que no se corresponde con la norma actual del italiano, como el excesivo abuso en la utilización de las comas, haciendo siempre pausas sintácticas cortas en contextos que en la actualidad precisarían de un punto, por ejemplo:

[...] uenne poi a me costui, § narrommi tutta la cosa, § io lo confortai all’opera, § egli mi disse, che bisognaua mettesi a ordine li danari, lo li risposi ch’ero a loro posto, § che facevo il banco di mio, § che non adoperan e loro danari, § melo dicessino innazi quattro giornni, e bastaua, stette cosi la cosa circa un mese [...]

-Posposición de los pronombres personales en tiempo verbales como el presente de indicativo: *narrommi*...

- Utilización de la grafía -t- en lugar de -z-: *sententia, discretion*

-Utilización del símbolo de nasalidad para representar vocal + n/m: *cōpreso, sentēza*... Aunque debemos señalar que esta grafía oscila con la aceptada por la norma actual: *con, contro, compagni*, siendo esta última más frecuente.

La edición que he manejado en el presente trabajo pone en evidencia todos los aspectos resaltados por los estudios precedentes sobre la obra. La prosa de esta edición del año 1568 refleja la lengua hablada en la región de Toscana y, más concretamente, en la ciudad de Florencia en un momento histórico de renovación lingüística y de discusiones continuas en torno a la lengua, desarrolladas en los más diferentes ámbitos sociales. Es indiscutible que en Florencia empiezan a producirse escritos en vulgar desde las primeras décadas del siglo XV, pero el latín todavía estaba muy extendido, sobre todo en los escritos de carácter oficial, por ser considerado una lengua de prestigio.

La obra del Piovano Arlotto es un documento imprescindible para realizar un análisis de la lengua vulgar hablada, ya que el autor desconocido escribe como habla prescindiendo de aspectos literarios bien por desconocimiento o con una intencionalidad clara.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1568). *Facezie, motti, buffonerie et burle, del Piovano Arlotto, del Gonnella, 9 del Barlacchia, Nuovamente Stampate*. Milán: Per Valerio & Fratelli da Meda.
- TRIGUEROS, José Antonio. (1993-95). “El cuento en el ‘Quattrocento’ italiano. Colecciones de cuentos en prosa a finales del siglo XIV y durante el XV”. En: *Estudios Románicos*, 8-9, pp. 151-161.
- TRIGUEROS, José Antonio. (1994). “Algunos cuentos del Piovano Arlotto y su correlación con Boccaccio, Sacchetti, Bracciolini y Poliziano”. En: *Actas del VI Congreso Nacional de Italianistas*. Madrid, Universidad Complutense, 1994:
- FOLEGNA, Gianfranco. (1953). *Motti e facezie del Piovano Arlotto*. Milán-Nápoles: Ricciardi.
- POGGI SALANI, Teresa. (1992). “La Toscana”. En: BRUNI, Francesco (a cura di). *L’Italiano nelle regioni*. Turín: UTET.
- MIGLIORINI, Bruno. (1968). *Historia de la lengua italiana*. Madrid: Gredos.ç
- ARAMBURU, Celia. (1994). “Bongi: Ingiurie, impropri, contumelie, ecc... [Un análisis parcial de la lengua hablada del siglo XIV en la zona de Lucca]”. En: *Actas del VI Congreso Nacional de Italianistas*, Madrid, Editorial Universidad Complutense de Madrid, Vol. 1
- . (2000). “Literatura epistolar: análisis lingüístico de una carta cancillerescas del siglo XV”. En: *La Narrativa Italiana*, Ediciones Universidad de Granada, Granada
- . (2001). “Leon Battista Alberti: un ejemplo de método gramatical del vulgar italiano en el Quattrocento”. En: *Hacia la unidad en la diversidad: Difusión de las lenguas europeas*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- . (2002). “Análisis lingüístico de cuatro documentos mercantiles del siglo XVI”. En: *La Filología Italiana ante el nuevo milenio*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.